



DIARIO DE UN VIAJE A DINAMARCA 2010



Día 31/07/2010

Barcelona – Estrasburgo

Nos levantamos a la intempestiva e inhumana hora de las 4:00 de la madrugada (unos antes que otros), cuando una extraña fuerza sobrenatural empuja mi cuerpo contra mi voluntad hacia la cama, intentando impedírmelo.

Pero las ganas de salir hacia nuestro deseado destino son superiores y vencen.

Damos un bocado matutino para cargar las pilas, preparamos todo y nos dirigimos en la penumbra hacia la caravana.

Con linternas y la tradicional mala leche que suele acompañar a la carga de bártulos y montaje de la caravana en el coche, iniciamos la gran aventura que nos llevará algo más de 3 semanas por tierras europeas, nuestro viaje más largo por tierra hasta ahora recorrido en caravana, a las 6,30 h.

Paramos a repostar antes de abandonar el país en la última gasolinera, donde parece que nos van a regalar la gasolina, a juzgar por las colas que hay, y es que la diferencia de precio del carburante con el resto de Europa es lo suficientemente relevante como para hacerla sin rechistar.



Venga pues, colocamos los DVD's a las fierecillas para amenizarles el largo viaje, y, carretera y manta.

Después de 7 horas de conducción intermitente, debido a las múltiples retenciones de camino (pocas para lo que podía haber sido, dada la fecha de operación salida), decidimos parar para dar

un bocado en una suculenta sombra.

Tras haber pasado por innumerables áreas de descanso provistas de sombras, lavabos y confortables, merenderos, y dado el calor que hace (29º a la sombra), nuestra indecisión y las altas horas alcanzadas nos hacen parar a comer en el área más desértica de toda la región, donde podemos refugiarnos del sol en la escueta de un arbolillo por allí perdido.

Después de la aventura culinaria, cosecha propia, volvemos a la carretera para realizar la segunda mitad del viaje del primer tramo.

Tras unas cuantas horas más de viaje, sumando un total de 16 horas en el coche, llegamos a destino, no sin antes dar unas vueltas de reconocimiento a la ciudad, paseando la caravana a las 22:30 horas de la noche, dado lo recóndito de la situación del camping.

Una vez examinado el terreno, nos instalamos en el camping *La Montagne Verte*, que nos recibe amablemente al son de la música de la Macarena, en la discoteca popular de sus instalaciones.

A pesar de la precariedad de los lavabos, y el desorden de las parcelas, debo decir que nos atienden con gran cordialidad.

Por fin, podemos descansar. Una ducha imprescindible, un bocado, y a dormir, que mañana nos espera una gran ruta por la ciudad de Estrasburgo, de la que estamos a pocas paradas de tranvía.



Día 1/08/2010

Visita Estrasburgo

Después de un sueño reparador, nos levantamos temprano, para desayunar con fuerza y partir rumbo a Estrasburgo.



Comparamos un ticket de tranvía para todo el día y nos acercamos a visitar la ciudad.

Estrasburgo nos sorprende gratamente, con sus calles llenas de balcones sembrados de flores de colores, y sus típicas casas, bordeando el Rihn a lo largo de toda la zona centro de la ciudad.

Cabe destacar la magnífica catedral que tiene, a la cual podemos acceder gratuitamente ese día, y subir los 320 escalones que te llevan a la azotea, donde se pueden ver unas preciosas vistas panorámicas de toda la ciudad.

Comemos en un restaurante de la parte más céntrica cercana a la catedral ambientados con la bonita melodía de violines y acordeones callejeros. Una vez finalizada la visita volvemos al camping a descansar y cenar para poder proseguir el camino hacia Hamburgo mañana.

Al acostarnos nos cae una tromba monumental, que nos hace relajarnos por unas horas.



Día 2/08/2010

Estrasburgo – Hamburgo

Después de una larga y tormentosa noche pasada por agua, amanecemos con húmedas perspectivas de viaje hacia nuestro próximo destino.

Desayunamos a cubierto, y tras prepararnos para la ruta, abandonamos el camping para dirigirnos a Hamburgo. Esta vez la ruta es de 700 km. Aproximadamente.

La lluvia persiste durante un buen rato, pero se agradece la ligera bajada de temperaturas para soportar mejor el viaje (unos 21º).

Comemos de nuevo en un p rquing de picnic alemán, que son tan abundantes y preparados como en Francia.

Esta vez nos olvidamos de los prohibitivos y abundantes peajes que nos acosaron durante todo el trayecto de Francia, para disfrutar de largas y gratuitas autopistas de velocidad ilimitada y repetidas zonas de obras de Alemania.

El precio de la gasolina ha descendido ligeramente (1,40€/litro de media), en comparación con los abusivos precios de Francia (1,50€/litro de media).

Seguimos el trayecto con la esperanza de llegar al camping reservado de Hamburgo de día, y poder acomodarnos y descansar.

La llegada a Hamburgo se produce sin contratiempos, y con bastante facilidad. Localizamos el camping situado sorprendentemente en mitad de una gran avenida, y cuya entrada promete ser complicada, ya que hay que cruzar al lado contrario en una vía con bastante tránsito y poca gentileza.

Después de un buen rato esperando que un taxista despejase la entrada, conseguimos cruzar la avenida para entrar en el camping.

Cuál es nuestra sorpresa cuando entramos y nos recibe con humor de perros la dueña del camping (no hay mucho más personal), sin tener ni pajolera idea de inglés, mucho menos de castellano, ni intención ninguna de hacerse entender, y nos explica con desagradables gestos que como la entrada estaba bloqueada por una autocaravana (pasando la noche), tenemos que entrar hasta nuestra parcela reservada con la caravana a cuestas!

Cogemos el coche con paciencia de santo y la caravana a golpe de espalda, y nuestros ojos empiezan a abrirse, al mismo tiempo que nuestra boca se va abriendo, cuando nos damos cuenta del cuchitril en el que nos hemos metido: el camping, por llamarlo así generosamente (más bien podría llamarse parking), es un cubículo de 36 parcelas, también podemos llamarlas plazas de parking, matando los pocos huecos que entre ellas quedan con alguna que otra tienda de campaa, que suponemos que no han podido encontrar otra cosa en las inmediaciones, en las que no podemos ni montar la mesa para comer.



Cuando conseguimos encajar la caravana en la parcela que nos habían reservado, intentamos a duras penas colocar las sillas para sentarnos y poder asimilar nuestra nueva situación.

En resumidas cuentas, es un camping de paso, muy cerca de la ciudad, a la que podemos acceder en transporte público, pero regentado por una persona huraña, que cobra precios desorbitados por unos servicios pésimos, unas condiciones de estancia,



infracoronas, y con muy poca amabilidad, para colmo.

Bucholz es el nombre de ese magnífico camping. No se nos olvidará nunca. Es para no volver jamás.

Con todo, al día siguiente, asumida la situación, decidimos darnos un respiro y no pensar, y nos vamos a visitar la gran Hamburgo.

Día 3/08/2010

Visita a Hamburgo

Después de desayunar y no poder ni lavar los platos, porque el único fregadero que hay está embozado, (y no tienen ninguna intención de arreglarlo), cogemos un autobús relativamente cercano al parking que nos lleva al centro de la ciudad, y recorremos toda la zona céntrica, con sus monumentos, entre otros la catedral de Sant Nicolai, el enorme puerto, pero sobre todo el Rathaus, que es un edificio central precioso, rodeado de una zona comercial, y delante del cual hay una especie de mercado de comida típica alemana, donde nos sentamos en una de las múltiples mesas en la calle, para degustar uno de los tradicionales frankfurts de la zona.



La estancia en la ciudad es muy agradable, a pesar de las contadas gotas de lluvia que nos acechan durante todo el día.

Después nos damos un agradable paseo a lo largo del lago Binnenalster, finalizando en la zona comercial

de la zona de la Estación Central y volviendo para el maravilloso camping.

Después de la enorme paliza de andar por toda la ciudad, cenamos y descansamos para salir al día siguiente hacia nuestro destino principal.

En resumen, Hamburgo es bonito, aunque la amabilidad no es lo que más abunda, supongo que debido a su frío carácter, eso sí, sin generalizar, no todo el mundo es igual.

El transporte público muy bien. Bonos para todo el día a un módico precio para todos los transportes y muchas líneas de metro.

Cenamos en nuestro cubículo de parcela, es decir, dentro de la caravana, sin más remedio, y nos acostamos, deseando que pase pronto el trago del día siguiente de tener que sacar la caravana por donde ha entrado. Tarea difícil.

4/08/10

Hamburgo – Nibe

Salimos lo más pronto que nos permite el cansancio para olvidar cuanto antes nuestra pésima estancia en semejante cuchitril, para encarar el último tramo de nuestro largo viaje.

Llegamos al mediodía avanzado a Nibe, al lado de Aalborg, la ciudad más importante de



Jutlandia, que es la región más al norte de Dinamarca.

Por fin, un camping, y qué camping!

Las comparaciones son odiosas, y en este caso más que nunca. Nos encontramos en un camping de

casita de muñecas. El mejor que hayamos visitado. Hay que decir que no es de lo más barato, pero por las comodidades y acabados que ofrece es inmejorable. Unos lavabos de lujo, lavabos para una persona, o para familias, individuales, que están a la altura de cualquier hotel. Eso sí, para la ducha se ha de meter una moneda, pero no todo es perfecto. Piscinas con toboganes y parque infantil de cuento para los niños, césped por todo el camping, y lo mejor: las vistas.

Está situado en el tranquilo pueblo de Nibe, de cara al mar, con césped hasta la orilla de su propia playa, e incluso una pequeña pasarela, donde dar larguísimos paseos por la tranquila y despoblada costa. Un lugar idílico.

Cabe destacar la amabilidad con la que los daneses nos reciben, quizá por el cercano recuerdo del camping anterior. Ni punto de comparación.

Descansamos toda la tarde por el bonito paraje, después de montar todo el chiringuito, y nos dedicamos a preparar las rutas que estamos deseando iniciar al día siguiente.



5/08/10

Aalborg

Nos levantamos con fuerza y la alegría de poder ducharnos y asearnos en un cálido lavabo con todo tipo de detalles, incluido el hilo musical.

Desayunamos con tranquilidad como mandan las costumbres danesas aprovechando cualquier rayo de sol, ya que la mañana se levanta fresca.

Y tranquilamente, nos vamos a visitar Aalborg por la mañana.



Es una bonita ciudad costera, cabeza de la región de Jutlandia del Norte. Tiene unas construcciones típicas danesas con tejados muy trabajados y mucho ambiente por sus céntricas calles. Nos damos un paseo por toda la zona comercial plagada de tiendas y

cafeterías, y luego acabamos el paseo en Boulevarden que es la arteria principal de la zona centro.

De vuelta, hacemos unas compras para ir a comer al camping.

La tarde es tranquila. Descansamos y aprovechamos para lavar un poco de ropa y pasear por la playa un rato.

Después de cenar, damos un paseo por la playa del camping, para poder fotografiar una de sus preciosas puestas de sol.

6/08/10

Ruta zona norte North Jutland

Iniciamos nuestra ruta, como siempre después de un agradable desayuno y nos dirigimos hacia la playa de Grenen, que está en Skagen, la punta más al norte de la península de Jutlandia.



De camino hacemos una parada obligada en Frederikshavn, en la costa este, para descubrir que es un pueblo pesquero muy bonito, así que nos damos una vuelta por sus calles para verlo.

Tiene unos rincones preciosos al más puro estilo danés.

La calle comercial principal está cargada de detalles muy originales de motivos marineros.

Buscamos una panadería, cosa que por estos lares no abunda (¿) y cuando la encontramos nos quedamos atónitos ante tanta variedad de pasteles. Es nuestro paraíso, y nos cuesta decidir cuál de ellos va a caer en nuestras manos, pero finalmente compramos varias muestras, de la cual cosa no nos arrepentimos. Tienen muy buena pastelería en la zona.

Continuamos la ruta hacia el norte.

Llegamos a Grenen y descubrimos que por un módico precio nos pueden acercar hasta la punta más al norte de tierra, que es un brazo de arena, bañado por ambos lados.

Nos lleva un autobús, remolcado por un tractor, ya que todo el terreno es arena fina. El sitio es precioso, la única pega es que hay mucha gente para mi gusto.

Allí está prohibido bañarse, por peligro



de muerte dice. Podemos bañarnos hasta las rodillas, y lo hacemos en el punto en el que las olas te llegan de ambos lados. Impresiona un poco la fuerza, además hay algunas medusas en el agua, de muchos tamaños y colores, pero no parecen peligrosas.

Nos hacemos las fotos de rigor, y volvemos.

De vuelta, paramos en un faro que hay a pocos metros, al que subimos por una larga escalera de caracol, para poder contemplar las magníficas vistas de toda esa costa.

Continuamos la ruta bordeando la costa hasta llegar al siguiente pueblo importante, Hirtshals.

Lo visitamos. También hay un faro, pero esta vez no subimos. Vemos un búnker en la playa y damos un paseo por el pueblo, que está bastante animado. Hay varias carpas montadas donde la gente a media tarde, sobre las 5.30, que al parecer es la hora a la que empiezan a cerrar los comercios, se toma unas cervezas escuchando en vivo música tradicional danesa con voces acompañadas de acordeón. Suena bien.

Proseguimos la marcha. Esta vez nos metemos por carreteras locales para bordear la costa que vemos desde el camping que es preciosa. Siempre llena de casas, a cual más bonita. Hay muchas granjas por todas las carreteras, sin excepción, por lo que continuamente vemos caballos, vacas y algunas ovejas.

Paramos en un pueblecito muy pequeño, llamado Gjol, con un pequeño puerto donde parecen amarrar muchos yates de paseo turístico por la zona. Desde él se divisa perfectamente la otra costa, que está bastante cerca.

Continuamos y pasamos por una carretera entre dos aguas, que impresiona un poco, pero las vistas valen la pena.

Continuamos la carretera, para llegar al camping a cenar y descansar.



7/08/10

Ruta Hanstholm – Thisted – Nykobing M. – Hvalpsund

Nos levantamos con fuerzas para la ruta de hoy.

Vamos a visitar el pueblo de la punta opuesta de la península, Hanstholm.

Llegamos allí y visitamos un museo situado en una colina estratégica del pueblo, con un antiguo y enorme búnker de la guerra, y sus cañones. Es interesante, y a los niños les gusta mucho.



Continuamos la ruta por la carretera que costea hacia el sur, pasando por una zona de reserva natural de pájaros, y a lo largo de playas precedidas de dunas, detrás de las cuales siempre encuentras arena blanca, y playas de aguas tranquilas, donde hay gente

bañándose, a pesar de que el agua está algo más fría de lo que acostumbramos.

Nos adentramos en una carretera que conduce a un parque natural con un lago, donde hay una escuela de windsurf, y un parque en el bosque, con un merendero, una tirolina, además de otras actividades lúdicas talladas en madera, donde los niños disfrutaban a sus anchas.

Comemos allí a la sombra, ya que tenemos la suerte de que el día ha estado completamente despejado, cosa poco habitual desde que hemos llegado, así que las temperaturas se mantienen alrededor de los 20 a 24º C. Es perfecto.

Continuamos por la carretera hasta Thisted, que es el pueblo más grande de los alrededores en la costa del interior. Buscamos información turística para visitarlo, pero en vano, porque no está indicado por ninguna parte, así que decidimos pasar de largo, viendo que el pueblo no nos ofrece ningún atractivo especial. Buscamos el siguiente pueblo importante, que está después de cruzar otro de los múltiples puentes sobre el agua que encontramos por todo el país.

El pueblo en cuestión se llama Nykobing M. Paramos a echar un vistazo, y comprobamos que todo está cerrado, incluido el punto de información a las 16 h. Es sábado, y no hay un alma, pero para nuestra sorpresa encontramos dos barcos de la armada en el puerto, y llegamos a tiempo para entrar a visitarlos. A los niños se les abren los ojos como platos, y más cuando al entrar, un soldado que vigila la pasarela de entrada saluda firme cada vez que sale del barco.

Entramos con el tiempo justo, que está a punto de acabar, en una fragata, y podemos visitar el puente de mando, el sonar, cocinas, comedor, la sala del cañón, las baterías de misiles y la cubierta.

También podemos entrar en otro, algo más pequeño, donde el capitán amablemente nos deja entrar y también podemos visitar el puente de mando, la sala de máquinas y la cubierta.



A continuación seguimos la marcha, camino de vuelta, tomando una carretera local muy bonita, para variar, llena de granjas, con caballos y vacas pastando, hasta llegar a un nuevo puente que cruzar, cuando para nuestra sorpresa, descubrimos que no hay puente.

La única manera de cruzar al otro lado es en un pequeño ferry, que cruza personas y vehículos, así que decidimos cruzar por un módico precio, para no tener que dar un gran rodeo, y resulta una experiencia curiosa, ya que aquí la gente parece estar muy acostumbrada porque los hay por todas partes.

La gente nos mira bastante extrañada al ver la matrícula del coche, y nos pregunta si venimos de Estonia...

Al parecer no es muy frecuente ver esta matrícula por estos lugares.

Una vez al otro lado, ponemos rumbo al camping para descansar.

Parecía que el día había terminado con una gratificante sensación de haber pasado un día completo de experiencias, pero aún estaba por llegar la más complicada.

Iván tiene un percance saltando en la cama elástica del camping, y se tuerce un tobillo.

En principio, parece ser una torcedura, pero ante las dudas surgidas sobre qué hacer, decidimos salir urgentemente al hospital por si la cosa fuera grave, sin saber exactamente cómo proceder en estos casos en el extranjero.

Dejamos todo sin pensarlo, y nos dirigimos a Aalborg, al hospital más cercano que hemos encontrado en el mapa.

Una vez allí nos tratan con gran amabilidad, a pesar de las 3,5 horas que pasamos allí.

El personal, por suerte, habla inglés, cosa que nos facilita un poco más la situación, dentro de lo que cabe.

Le hacen varias pruebas, incluidas radiografías, para descartar una rotura. A pesar del temor a tener que hacer un gran desembolso, como nos dicen en un principio, finalmente se resuelve con éxito, sin tener que pagar, gracias a la tarjeta sanitaria europea que por suerte habíamos traído.

Después de un diagnóstico bastante bueno, para lo que podía haber sido, esguince de tobillo, con posible (aún no segura) rotura de maléolo externo, muy amablemente, una enfermera le venda media pierna, y le coloca unas muletas. Reposo durante una semana, al menos, y volver al hospital a ver si la cosa se ha recuperado.

A partir de ahora, todo tendrá que adaptarse a la nueva situación, y esperar que mejore en el menor tiempo posible, para poder cumplir nuestros objetivos de este viaje.

La emoción está servida.



08/08/2010

Día de reposo en el camping

Aprovechamos para descansar, y sobre todo hacer reposo para recuperar la movilidad del pie lo antes posible.

Paseos, juegos y fotos varias.



09/08/2010

Ruta Nibe – Vejle

Hoy acaba la primera etapa de nuestra estancia en Dinamarca. Iniciamos el traslado al segundo campo base. Recogemos todo el chiringuito, no sin algo de pena de dejar el camping, que a pesar del percance ocurrido, y del alto precio pagado literalmente hablando, ya que descubrimos que es bastante más caro que la media, ha merecido la pena pagarlo por las comodidades prestadas y las maravillosas puestas de sol en su precioso entorno.

Hasta ahora no hemos visto ni un solo español, por lo que le preguntamos a la dueña del camping, y nos dice que el año pasado fueron unos 7 u 8, y deduzco que este año debemos de ser los primeros. De momento, suponemos que esta zona no es la más frecuentada.

Nos despedimos, y salimos rumbo a Vejle.

Después de un corto trayecto de 200 km. escasos, llegamos al camping Vejle City Camping.

Está en un lugar bastante recóndito, y para nuestra sorpresa, cuando llegamos a las 13,30 h. está cerrado. Cierran la recepción de 13 a 15 h.

Busco a alguien por los alrededores, y por suerte encuentro a un señor, al que inicialmente confundimos con el Dr. House, tanto por lo físico, como por lo sarcástico, al que le pregunto si es del camping. Me dice que sí, y que hasta las 15 h. no abren recepción, pero que podemos acampar donde queramos hasta que abran, así que decidimos escoger una zona muy agradable completamente rodeada de césped. Las parcelas no están marcadas, y el camping está bastante vacío, así que no nos cuesta mucho decidirnos.

Nos instalamos, y damos una vuelta de reconocimiento. Es camping está muy bien, sin entrar en comparaciones con el anterior. El dueño, que resulta ser el Dr. House, es muy amable con nosotros y nos informa de todo lo que le pedimos.

Ni rastro de españoles.

Salimos a Vejle para visitarla e informarnos de los



alrededores, y descubrimos una bonita ciudad, por la que paseamos un poquito, debido a nuestro hándicap por el momento.

Hacemos nuevas compras para reponer la despensa y cenamos pronto, ya que el día ha estado muy cubierto y hace mucha humedad y más frío que otros días.

10/08/10

Esbjerg

Hoy salimos a visitar Esbjerg, que está en la costa oeste, la opuesta a la que nos encontramos, para ver esa zona.

La carretera es algo aburrida al principio, pero el último tramo es más bonito, y lleno de abetos.

Llegamos a Esbjerg, y damos un paseo, no está mal, pero no es la más bonita de las que hemos visto.



Continuamos por la carretera que llega hasta el final de la punta de costa, y después de comer en un tranquilo merendero, rodeado de bosque, y granjas de caballos, continuamos hasta llegar a una playa muy grande, donde la gente practica el kite-surf, ya que es una zona donde sopla un fuerte viento. Luego visitamos el faro. Por lo que hemos visto, es una zona plagada de búnkers por todas las costas, lo que nos hace pensar que fue una zona bastante activa durante la guerra.

Volvemos bastante pronto a descansar al camping, que es un sitio muy tranquilo y agradable.

11/08/10

Aarhus

La noche ha sido movida. No ha parado de llover, y no sabemos qué día nos vamos a encontrar.

Nos levantamos con el cielo completamente tapado, y sigue sin dejar de llover, no demasiado fuerte, pero sin parar.

Protegemos todo el chiringuito, y nos vamos camino de Aarhus, que es una ciudad a unos 70 km. en la costa este, bastante grande, y con fama de ciudad universitaria.

Llegamos allí, lloviendo sin parar, y con pocas expectativas de que cambie, al menos, por el momento.

Nos informamos de los sitios más interesantes en el punto de información turística, y aparcamos cerca del centro.

Nos preparamos con los paraguas para la lluvia, y al salir del coche, lo primero que nos encontramos es uno de nuestras aficiones favoritas de cada ciudad, una panadería. Como llueve bastante, entramos y compramos alguna de sus delicias para probar, y de paso esperar dentro tomándola (es como una cafetería), mientras para un poco la lluvia.

Como siempre, acertamos. Una de sus especialidades es una especie de trenza con chocolate, canela, que utilizan bastante, y algo de miel. El resultado, buenísimo, o sea, nuestra perdición.

Continuamos la ruta a pie por la ciudad, y descubrimos unas calles preciosas, aún bajo la lluvia, con sus típicas construcciones.

Paseamos por la calle comercial del centro, aguantando la lluvia bastante bien, porque es suave e intermitente.



Visitamos la catedral, que es bastante bonita, aunque algo diferente de las que acostumbramos a ver. El casco antiguo es muy bonito y hay mucho ambiente. Parece una ciudad muy viva, ya que la mayoría de gente es joven, supongo, debido a que es una ciudad universitaria.

Sin parar de llover, acabamos comiendo dentro del coche, ya que llevábamos un poco de picnic para hacer, en un precioso parque a las afueras, al lado de la residencia de verano de la reina. Después volvemos de nuevo al centro de la ciudad, con la esperanza de que esta vez no siga lloviendo. Pero de momento, persiste. Nosotros también.

Paseamos por Boulevarden, que es una calle, que al parecer, todas las ciudades tienen, preciosa, a la orilla del río, y repleta de cafeterías, y sitios donde parar a tomar algo.

Nos tomamos unos cafés, a precio de oro, allí mismo, y al salir parece que empieza a despejar un poco. Damos un paseo por otras calles de la ciudad, ya que hay rincones preciosos por cualquiera de ellas, y merece la pena no perderse ninguno.



Con los primeros rayos de sol que vemos en el día acabamos de ver los últimos rincones, mucho más bonitos con el reflejo.

Después nos acercamos al puerto, a ver las preciosidades de yates que puede llegar a tener la acomodada población danesa, y obviamente, disfrutamos de la visita, porque una vez más nos damos cuenta de lo cuidados que tienen los puertos, al igual que la ciudad.

De vuelta al camping, cogemos una carretera que bordea la costa, con un paisaje muy verde, y confirmamos que el país rinde un gran culto a la bicicleta, ya que en todos los pueblos y ciudades que vamos pasando, incluyendo sus carreteras adyacentes, hay carriles bici, que la gente utiliza constantemente, tanto para la bicicleta, como para hacer footing, que parece ser el deporte nacional. La gente parece cuidarse mucho en Dinamarca, aparte de comer muy bien.

Llegamos al camping, y parece que allí también ha salido el sol, y empieza a secarse todo.

12/08/10

Odense

Nos levantamos con el día bastante despejado. Parece que nos va a acompañar.

Visitamos una panadería que hemos descubierto a 5 minutos andando fuera del camping, y como no, volvemos a encontrar nuestra perdición. Esta vez para desayunar.

Salimos para Odense, ilusionados por ver la famosa casa de Hans Cristian Andersen, autor de grandes cuentos clásicos, que todos hemos leído o escuchado de pequeños.

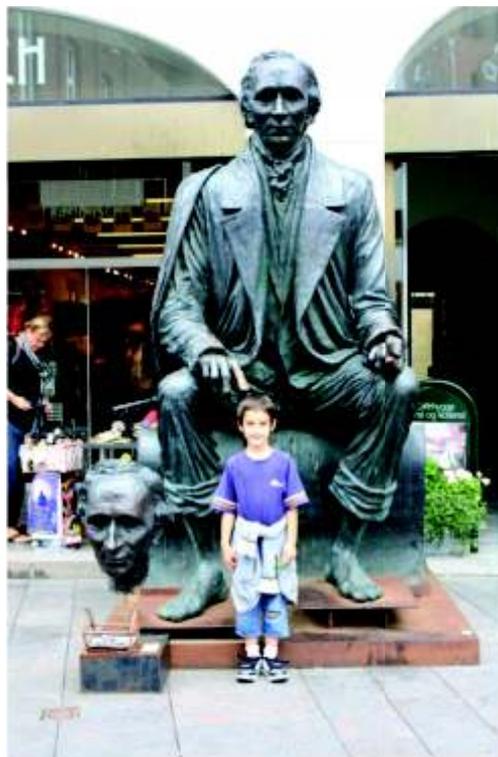
De camino cruzamos el puente más largo que hemos visto hasta ahora, y nos damos cuenta de que el tiempo ya no es como hemos visto al levantarnos, sino que cada vez se va cubriendo más, hasta llegar a Odense. La lluvia va a acompañarnos todo el día durante toda nuestra visita a Odense. Conseguimos aparcar con poca dificultad. Optamos por el parking de un centro comercial, que nos resulta más fácil, aunque haya que pagar (son relativamente baratos), ya que no sabemos el tiempo que tardaremos en volver, y los parkings de la calle, a pesar de que es muy fácil encontrarlos gratuitos, todos están limitados entre 30 minutos y dos horas, dependiendo de la calle. Basta con colocar una pegatina de reloj, en la que has de poner la hora a la que aparcas. Es un curioso método de control de parking, que en Barcelona, la gente agradecería mucho, para poder saltárselo a lo grande y sin ninguna dificultad.

Situamos el centro de la ciudad, justo al lado del parking, para poder visitarlo después, y nos dirigimos a la casa de Andersen, que está muy cerca del centro.

Justo cuando entramos empieza a llover, y ya para todo el resto del día.

La casa es una pequeña parte, alrededor de la cual han hecho una gran ampliación a modo de museo donde se exponen todo tipo de pertenencias, dibujos, manuscritos, bocetos, e historia y fotos del genio, un tanto excéntrico como todos los genios. Un sitio bonito para visitar.

Salimos y visitamos los alrededores de la casa, que son calles preciosas, con casas de la época, bastante bien conservadas. Lástima que llueva, aunque eso no nos frena. Todo es aclimatarse y prepararte para ello, al igual que acostumbran a hacer los nativos.



La catedral también es muy bonita, y la ciudad en general también, aunque la visita no dura demasiado debido a la lluvia, y nuestro pequeño inconveniente temporal.

Volvemos pronto, ya que el día no invita a mucho más.



13/08/10

Vuelta al hospital – Vejle – Jelling

Ha llegado el día en que tenemos que volver al hospital para ver si podemos quitar el vendaje y las muletas a Iván, y proseguir las vacaciones con normalidad, especialmente para poder ir al sitio que los niños más han deseado, Legoland.

Decidimos ir por la mañana, lo antes posible, al hospital, por si acaso, y si la cosa va bien, aprovechar el resto del día, ya sin ninguna traba.

Llegamos al hospital con facilidad, ya que está bastante cerca del camping, y después de dos intentos fallidos de que nos atiendan, ya que es un caso un tanto raro, al ser extranjeros, y una segunda visita. Un amable enfermera nos atiende para explicarnos, en principio que no es posible que nos atiendan hoy sin hora previa, y que la única manera es pagando en un médico privado, a lo que obviamente nos negamos, ya que solo se trata de quitar un vendaje y hacer un tacto. Insistimos, y al ver que ponemos pegamos a lo del pago, la enfermera sigue buscando opciones para ayudarnos, y finalmente consigue que nos visiten en el ambulatorio del hospital, al que nos acompaña un amable celador.

Después de una espera de alrededor de 2,30 horas (1 menos que la primera vez, ya es algo), nos atiende un doctor, para quitarle la venda, y decirnos que puede continuar caminando sin problemas.

Por fin, hemos triunfado, podremos ir mañana al Legoland, después de grandes dudas, debido al problema. Hemos alargado un día más en Vejle, con la esperanza de que saliera todo bien, y el último día pudiéramos ir.

Con todo, aún hemos terminado pronto, con lo que decidimos comer en el camping a la hora de los daneses, es decir, a la 1 h. del mediodía, y así poder aprovechar para ir por la tarde antes de que cierren los comercios a las 18 h., a dar un paseo por Vejle, esta vez con más vida en las calles, ya que la última vez lo hicimos tarde y con muletas.

Después del agradable paseo y algunas compras, nos vamos a ver Jelling, el pueblo vikingo, que era otro sitio que nos quedaba pendiente.

Es una pena que no lleguemos a tiempo, ya que en el mes de julio, en este pueblo hacen un mercado vikingo, con



tenderetes de comida, representaciones y actividades para los niños, además de juegos en las barcas vikingas.

El pueblo es pequeño y visitamos unas piedras, que datan de la época vikinga, y aún se conservan. Están al lado del cementerio del pueblo, que es un sitio precioso que tienen preparado para las visitas, a pesar de las connotaciones, y que tienen muy cuidado.

Después visitamos el lago Farup So, que está a 1 km. del pueblo y rodeado de bosques, donde se pueden dar paseos, si vas preparado y con tiempo. En el lago hay un barco vikingo, que es una reproducción del barco, que en día tuvo el rey vikingo Harald de Dinamarca, pero a escala. Aún así mide 37 metros de eslora.

El lugar está rodeado de granjas, como de costumbre, y encontramos una de ellas con “vacas vikingas”, que son una raza de vaca con mucho pelo y unos cuernos muy grandes, como si fueran vikingos. Paramos a hacer unas fotos con los niños, ya que es la primera vez que las ven, hasta que aparece el protector de la manada, es decir, un macho con aro en el hocico incluido, que nos mete en el choche con dos mugidos, y una mirada asesina.

Continuamos la ruta por una carretera local muy bonita, como siempre con preciosas casas.

Por si no lo he mencionado antes, en toda Dinamarca, hay mucha costumbre de tener siempre una cama elástica en el jardín, en lugar de una piscina. Supongo que con el clima que tienen, la



aprovecharán más que la piscina.

Acabamos el recorrido en una playa que hay unos metros más adelante del camping, por una carretera que sigue, entrando por un bosque, en el que parece haber muchas actividades, lástima no tener más tiempo.

La playa es muy bonita, de arena blanca, y desde ella se ve el imponente puente de la autopista que cruza toda la ciudad pasando por encima del agua.

Fotos, cena, y a descansar. Mañana puede ser un gran día.

14/08/10

Legoland – Billund



Bueno, por fin llegó el ansiado día para el que los niños han estado esperando, y ha peligrado potencialmente durante toda la semana, debido al incidente hospitalario: la visita a Legoland.

De momento, de buena mañana las expectativas pintan bastante negras, ya que, a pesar de que el día anterior fue

finalmente soleado por completo, a las 6 de la mañana empieza a llover.

Ese era uno de nuestros temores. El otro era que no tuviéramos alta hospitalaria, y éste último estaba superado.

Nos despertamos con el ruido de la lluvia, y una creciente frustración al ver que no solo no para, sino que va en aumento. Nuestras intenciones de permanecer en este camping, son hasta el día de hoy, habiendo ampliado un día de lo previsto, sólo por el percance, y para poder ir al parque temático. Pero vamos viendo cómo se van desmoronando nuestras ilusiones cuando nos levantamos a las 8 h. para desayunar y vemos que la lluvia sigue sin parar.

Después de meditarlo, y sin otra alternativa aparente, decidimos jugarlos a ir al parque, a ver si tenemos suerte y para, aunque sea nublado. Estamos a 30 km. de distancia, y las posibilidades son bastante crudas. Cogemos el coche y nos dirigimos hacia Billund, lloviendo todo el camino.

De repente, milagrosamente, llegamos a Billund, y para de llover.

No nos lo podemos creer, pero la suerte nos ha acompañado. Aparcamos en el parking, que, como bien nos dice uno de los chicos vigilantes, *"Nothing is free in Legoland"*. Como no, hay que pagar, aunque esta vez en un precio popular de 50 dkk.

Vemos que todo el mundo se dirige hacia la entrada, con lo que no vamos a estar solos...

Divisamos a los primeros españoles desde hace 14 días que llevamos en Dinamarca, pero pocos más vamos a ver.

Entramos en el parque, y nada más entrar, empezamos a descubrir los mundos de Lego. Absolutamente todo está decorado con piezas de Lego. Hay creaciones gigantescas, que reflejan todo tipo de ambientes, monumentos de todo el mundo, cc

países, etc. Hay muchas atracciones, aunque en general es un parque más orientado a niños de hasta cierta edad, que a niños mayores, o adultos, ya que no hay atracciones muy peligrosas como en otros parques temáticos, cosa que a nosotros no nos importa en absoluto. El parque está más enfocado a la vertiente de museo, que de atracciones, aunque hay muchas, como montaña rusa, guerras de piratas con pistolas de agua, pero sobre todo, recorridos de trenes, o barcas por galerías de verdaderas obras de arte construidas con piezas de Lego, desde el principio hasta el final, y con todo tipo de detalles y efectos de sonido.



La verdad, merece la pena visitarlo, solo por ver las obras de arte. Eso sí, los precios dentro del parque desorbitados (la entrada ya se da por hecho). Los sitios de comida rápida dejan bastante que desear, aparte de la clavada que te meten. Pagas por todo, y bastante, pero un día es un día.

Como es de suponer, acabamos reventados a las 5 de la tarde, y, después de visitar la tienda de Lego, en la que hay de todo relacionado con esos juguetes, nos vamos para el camping, con la satisfacción de haber pasado un día divertido, y ni una sola gota de agua. El clima en Dinamarca es insólito.

15/08/10

Ruta Vejle a Koge

Finalizamos con éxito nuestra segunda estancia, y nos preparamos para volver a cambiar al tercer y último campo base: Koge. Es un pueblo que está a unos 30 km. de Copenague, o como se dice aquí, Kovenhavn.

Tenemos unos 250 km. de un camping a otro, y el puente de Stoerbelt, que une la isla de Fyn con la de Zealand a través de 22 km. de puente por encima del mar, impresionante.

Por el camino, para nuestra sorpresa alguien nos pita al adelantarnos por la autopista. Son dos caravanas de españoles, especie en extinción en estas tierras. Se agradece el detalle.



Llegamos al camping de Koge, y nos encontramos con un sitio bastante más grande que los que hemos visto hasta ahora. Es un camping mayoritariamente de temporada, con bastante gente, aunque muy tranquilo y espacioso, y situado a 200 metros de la playa, aunque sin piscina, pero

bien preparado, con altos pinos que dan bastante sombra. El día, de momento es bastante soleado y caluroso, unos 25 °C, pero soportable.

También hay camas elásticas, para no variar, parques para los niños, y otras actividades, y uno pequeño zoo con unas cuantas cabras, que entretienen mucho a los niños.

Comemos, y nos damos un paseo por el pueblo, que está a 20 minutos andando. El pueblo es bonito, la pena es que es domingo, y está todo muerto, porque aquí los domingos no trabaja nadie, y al parecer debe haber toque de queda, porque nunca hay ni un alma por las calles.

Descansamos para coger fuerzas, mañana empezamos con Copenague.

16/08/10

Copenague

Nos preparamos para la gran caminata que nos espera porque queremos ver muchas cosas, y la ciudad pinta bastante grande.



Nos dirigimos a la capital por la autopista, pero al llegar a la entrada descubrimos que hace falta hacer un máster para conseguir entrar, ya que no es fácil. Pero nos dejamos guiar por nuestra magnífica intuición, que generalmente, no nos falla, y conseguimos llegar al primer punto: Langlelinie, que es el paseo marítimo donde está (debería estar) situada la famosa Sirenita, o Little Mermaid. Ahora está de vacaciones en Shangai, ya les vale, y dicen que hay una réplica en el Tívoli. Digo yo si no podían haber mandado a la feria de China la réplica y



haber dejado aquí la de verdad... pero en fin, nos han puesto en su lugar una pantallita donde la puedes ver a tiempo real en Shangai. Adjuntamos foto donde se puede observar al nuevo sirenito...

El paseo es bonito, también vemos la fuente de I Gefic

bonita iglesia. Vale la pena verla.

Todo esto está delante de Kastellet, que es una fortaleza en forma de estrella rodeado de bastiones desde los que puedes ver los diferentes puntos que lo rodean, y cubierto de césped. Es una especie de fuerte amurallado, donde parece haber una escuela militar en funcionamiento, ya que encontramos algún que otro batallón haciendo prácticas, pero se puede entrar a visitar. También hay un molino muy bien conservado.

Después nos dirigimos hacia el centro para conseguir llegar al punto de información. Nos cuesta un triunfo poder parar el coche un momento para entrar a pedir información, y dentro, a pesar de ser lunes, hay unas colas tremendas. Nos informamos, y descubrimos que ir con el coche no ha sido una gran idea, ya que para aparcar hay varias zonas, cuanto más alejadas del centro menos caras, así que decidimos aparcar a las afueras, y acceder andando. No está demasiado lejos, y venimos preparados para andar.

Nos adentramos andando al centro, plagado de comercios y bares, y sobre todo, mucha gente, de todas partes. Damos un bocado y callejamos por el centro más comercial de la ciudad, entre otras la calle Stroget, que, según dicen, es la calle peatonal más larga de Europa. Por el camino vamos viendo varios monumentos interesantes, hasta llegar al Tívoli, que es un parque de atracciones muy emblemático de Copenhague, al que no entramos, pues todavía estamos con la resaca del Legoland, y para nosotros ya fue suficiente... Los alrededores son bonitos también, con el City Hall enfrente, que es majestuoso. Continuamos de vuelta por los canales que rodean el Christiansborg que visitamos solo por fuera y por el patio. Todas las callejas y calles que bordean los canales están llenos de casas de colorines, tan típicas de la zona, y que lucen tanto en las fotos. Todo en Copenhague es bonito. Lo único que no nos gustó es, que como todos los agostos en Barcelona, hay muchas zonas con obras, pero eso suele ser inevitable.

Volvemos para el camping con bastante paliza en el cuerpo, pero por hoy ya ha sido suficiente. Repetiremos visita para ver unas cuantas cosas que nos faltan.

El día se ha comportado, ha estado todo el día nublado, cosa que desluce las fotos bastante, pero por lo menos no ha llovido, y eso se agradece.



17/08/10

Helsingor – Hillerod

La noche ha sido lluviosa, y al levantarnos viendo la tremenda tormenta que no tiene intenciones de parar, decidimos escoger entre los planes que tenemos pendientes, una visita al norte de la isla, a ver Helsingor y el famoso castillo de Kronborg.

El trayecto transcurre bajo una gran tormenta por lo que, en lugar de coger la carretera de la costa para ver el paisaje, como solemos hacer, decidimos ir por autopista, que hay que decir que son todas gratuitas y fabulosas.

Llegamos a Helsingor y parece que amaina un poco, incluso nos da un pequeño respiro para visitar el pueblo, que es muy bonito.

Después vamos a visitar el castillo, de nuevo lloviendo. El castillo es bonito, quizás más por fuera que por dentro, pero, como no, también está en obras, cosa que lo desluce un poco.

Visitamos la capilla, y las habitaciones, y luego las catacumbas, que son bastante tétricas, pero es algo curioso de ver, sin imaginar lo que pudo haber ocurrido allí siglos atrás.

Las vistas desde el castillo son preciosas, podemos ver la costa de enfrente, que es Helsingborg, pueblo que se encuentra ya en tierras suecas. Se divisa perfectamente todo el estrecho, y los ferries, como van y vuelven. La mejor vista, es la parte de atrás del castillo, con una playa de piedras preciosas. Un lugar muy tranquilo y bonito para hacer una parada o un picnic. Lástima que empieza a llover otra vez.



Después hacemos un pequeño kit kat para comer, prácticamente dentro del coche, porque cuando deja de llover, empieza a hacer un viento horrible. Pero sobrevivimos.

A continuación nos dirigimos hacia otro pueblo, más al interior, Hillerod, donde hay otro castillo, el de Frederikborg. Esto sí que es un castillo, o más bien un palacio. Es imponente, rodeado de un gran lago, que se puede bordear por un precioso paseo, desde donde se puede ver todo el tiempo el castillo. El paseo acaba de nuevo en los jardines del castillo, que son muy bonitos y cuidados.

Debido al horrible día que hemos escogido, nos volvemos ya para el camping.

Hemos podido ver dos bonitos sitios, aunque a este último no hemos llegado a



tiempo para entrar, porque todos los cierran a las 17 h. pero en estas tierras los días de lluvia cuentan igual, ya que a la gente no parece importarle lo más mínimo.

18/08/2010

Copenague

De nuevo toda la noche lloviendo, cómo no! Empezamos a echar de menos el sol, como buenos mediterráneos, y la verdad, es que cuesta acostumbrarse a tanta agua.

Nos levantamos bien pronto para aprovechar bien nuestra segunda visita a la capital, ya que pretende ser la última, y no queremos dejarnos nada importante. Seguro que alguna cosa nos falta, porque hacen falta más días, pero con niños se puede hacer un apaño en dos.

Ahora que ya conocemos un poco las zonas menos caras de párquing, y sabemos lo que queremos ver, vamos directos al grano.

Aparcamos en la zona azul más barata, aún así, son 10 dkk la hora, para todo el día, y nos dirigimos al castillo de Rosenborg, donde se encuentran las joyas de la corona, bien vigiladas,



por cierto, con guardia armada.

Delante del castillo están los jardines del rey, que es un gran parque muy bonito. Lo rodeamos y vamos hacia la parte del puerto, donde está el otro palacio, el de Amalienborg, donde llegamos a

tiempo para ver el cambio de guardia real, que es curioso, pero algo aburrido.

El palacio está frente a la Marble Church, o Frederick Church, que esa sí que es imponente. Es una iglesia con una majestuosa cúpula que no deja impasible a nadie, tanto por fuera como por dentro. El paseo continúa hacia el puerto, donde se encuentran varios barcos de vela, y otros de paseo. Podemos continuar por todo ese paseo hasta ir a parar a Nyhavn, que es una de las calles más emblemáticas de Copenague, donde hay muchísimo ambiente de cafés y restaurantes, tanto de día como de noche, y cuya imagen no puede ser más típica. Toda la calle está repleta de casas de colores, un canal lleno de barquitos de vela y muchísima gente en todos los bares, y paseando. Imprescindible.

Después nos dirigimos por la misma calle de Nihavn, hacia arriba, para ir a hacer un poco de picnic a los jardines del rey. El día ha ido acompañando, incluso ha asomado el sol, a pesar de las previsiones. Pero, justo cuando



decidimos ir a comer, vuelve la pesadilla. Empieza a llover muy suavemente, para ir arreciando poco a poco. Pero llegamos al parque, donde podemos comer tranquilamente en un banco, bajo el cobijo de unos frondosos árboles, que parecen estar preparados para los eternos días de lluvia.

El parque está repleto de esculturas variadas, al parecer de diferentes personas, algunas bastante curiosas.

Después de comer damos un paseo por el parque, armados con paraguas y chubasqueros, y nos adentramos en las calles peatonales para hacer un poco de shopping.



Acabamos la tarde, como de costumbre, derrotados, para ir a descansar al camping. A pesar del cansancio, ha valido la pena el esfuerzo, y aún nos queda tarde para reponer fuerzas en el camping. Al llegar al camping, deja de llover, para fastidiar un poco, y el sol se deja ver poco

antes de ponerse, a las 20 horas. Bienvenido. Hasta conseguimos ver la luna, esa gran desaparecida, durante la últimas semanas.

En general, Copenhague es una ciudad que merece la pena visitar, muy grande, y con muy diferentes ambientes en sus diferentes zonas. Eso sí, muy cara, como ya he mencionado. Podría decir que en general, el nivel de vida, está entre un 15 y un

Barcelona. Eso es lo que te supone, al menos, en el gasto general, ya sea gasolina, comida, campings, etc.

Algo que sí merece la pena destacar es el culto por la bicicleta en la capital, y en general, por todo el país. Hay un gran respeto a los ciclistas, prácticamente tiene carriles por todas las calles, y pequeñas carreteras, y tienen absoluta preferencia. Incluso hay ciertos puntos donde hay postes de control automático de número de ciclistas que pasan (eso es muy curioso).



Y es que, Dinamarca está totalmente preparada para circular en bicicleta, tanto en los pueblos y ciudades, como entre ellos. Se utilizan bicicletas de paseo, de todos los diseños y colores. La gente se mueve en bici, como si lo hiciera en coche, tanto con ropa de trabajo, como con ropa elegante, e incluso con tacones. Ves gente joven y gente mayor (en la capital menos). Utilizan mucho las bicicletas con unos carritos delanteros, a modo de sidecar, preparados para la lluvia, para transportar niños. Se puede decir que todo el mundo tiene antes una bici que un coche. También hay que decir, que la orografía del país es bastante llana, y eso facilita más el tema.

19/08/2010

Mons Klint

Nos levantamos sin haber oído lluvia en toda la noche, pero no nos atrevemos a levantar las cortinas, por miedo a encontrarnos lo de cada día, pero esta vez no. Por fin, vemos el sol, que parece continuar desde ayer por la noche.



Desayunamos con cierta amenaza de nubes, que en este país nunca están quietas, siempre se mueven, así que un bonito sol, rápidamente puede convertirse en lluvia.

Salimos para la isla de Mon, atravesando alguna que otra nube, incluso nos escupen alguna gota, pero conseguimos llegar allí con sol. Tras varios puentes para pasar de isla en isla, llegamos hasta el final de la isla de Mon, donde se encuentran los Mons Klint, que se puede decir que es uno de los paisajes más bonitos de Dinamarca. Son unos acantilados impresionantes sobre el mar, desde los que puedes ver los diferentes colores de aguas en esa parte del mar.

Subimos por una senda desde la que se pueden ver los acantilados desde arriba. Es impresionante. Y tras media hora de bordear el acantilado, bajamos por unas escaleras de madera habilitadas para bajar a la playa, por las que bajamos unos 600 escalones, que se dice pronto.

La playa es preciosa, toda de piedras y con un color precioso en el agua de diferentes gamas de verde y azul. Andamos durante otra media hora más o menos y llegamos a otra escalera que vuelve a subir, otros casi 500 escalones, que hacemos con más esfuerzo, ya que son bastante empinados.

Tenemos la suerte de que el día nos acompaña durante toda la mañana con un radiante sol, que convierte el paisaje en más bonito aún. Esta es una visita imprescindible.

Después comemos en un merendero que hay por allí, justo a tiempo para acabar antes de que empiece de nuevo a llover.



De allí nos vamos por una carretera comarcal que nos lleva a través de puentes y verdes paisajes de nuevo hasta el camping. Vamos saltando las nubes, y prácticamente nos libramos de todas.

Llegamos al camping con sol, que aprovechamos hasta el final del día, por si acaso.

20/08/2010

Roskilde

Bueno, es nuestro último día en tierras danesas y queremos hacer una última visita para despedirnos.

Parece que el tiempo ha decidido sonreírnos, ahora que nos vamos. Pero se lo vamos a agradecer porque así podemos desmontar toldos en seco.

Nos vamos a visitar Roskilde, que es una pequeña ciudad al este de Copenhague, situada en una de los montones de bahías que hay en Dinamarca. En el puerto, visitamos un museo vikingo, en el que nos meten una buena puñalada. Está bien, a pesar de ser demasiado caro. El museo, entre otras cosas, reproduce una antigua fábrica de barcos vikingos de todos los tamaños, además de tener algunos modelos de auténticos barcos y barcos vikingos.



También nos damos un paseo por la costa, en una barca vikinga, a golpe de remo, como se hacía en aquella época, incluso izando la vela a la antigua usanza. Una curiosa y divertida experiencia.

Después hacemos algunas compras y

nos vamos a comer al camping, para variar a las tantas, cosa que tiene bastante entretenidos a los curiosos del camping, que como siempre, nos miran como si estuvieran en un safari.

Por la tarde recogemos todo para poder salir pronto por la mañana, y evitar el potencial riesgo de lluvia que siempre nos acecha.

Decidimos cargar el coche de gasolina a última hora, porque hemos descubierto que en Dinamarca los precios de la gasolina van variando durante el día, más caro por la mañana, y considerablemente más barato según se acerca la noche.

Después nos acercamos a dar el último paseo a la playa que hay a 200 metros del camping. Es una playa de marismas, llena de pájaros y algas, pero bonita. No muy apta para bañarse, al menos por la tarde, con la marea baja.

Cenamos y a descansar.

21/08/2010

Ruta Koge a Estrasburgo

Nos levantamos algo tristes para hacer el último desayuno danés. Como ya tenemos casi todo preparado, en poco tiempo nos ponemos en marcha, rumbo a Rodby, donde cogemos el ferry que nos llevará a Puttgarden, en Alemania.

El trayecto no es muy largo, unos 50 minutos, y una vez en el peaje, es muy sencillo. Pasamos el peaje, y prácticamente al momento, ya nos hacen entrar al barco, por una fila de caravanas. Es algo nuevo para nosotros.

Una vez dentro, nos subimos a cubierta para poder disfrutar del trayecto.

El ferry está muy bien equipado con salas de descanso, bares, cafeterías, y hasta un buffet libre, a precios razonables.

Una vez en tierra, continuamos nuestra ruta de vuelta.

Nos disponemos a llegar, como mínimo a Franckfurt para dormir en un área de servicio y continuar la ruta.



Pasado Hamburgo, paramos a comer en un área un picnic made in Spain: tortilla de patatas casera, que es una gran recompensa para el largo camino.

Un poco antes de llegar a Franckfurt, paramos también a comer un picnic para perder poco tiempo, en un área que dada la hora de la puesta de sol, parece que han decidido salir todas las hormigas voladoras de la comarca, a acompañarnos, así que la parada no es muy larga, con lo que decidimos seguir un rato para adelantar un poco más, mientras los niños pueden dormir ya, y aprovechando que el sol ha dejado de torturarnos.

Total, que siguiendo, siguiendo, llegamos a Estrasburgo, no sin cierta confusión, ya que tomamos una salida en obras, que nos hace dar un pequeño rodeo. Y cuando decidimos parar a dormir en un área, nos encontramos con un área llena de camiones, entre los que no cabe ni un alfiler.

Así que tenemos que continuar hasta la próxima área, que está a unos 60 km. más. Sí, es la famosa ley de Murphy, habremos pasado cientos de áreas, pero cuando la necesitas para parar, entonces desaparecen todas.

Por fin llegamos al área de descanso, que resulta ser un centro routier perfecto, situado en Selestat, que cumple todos los requisitos que necesitamos. Es grande, tranquilo para dormir, y muy preparado. Hay cafetería, supermercado LEclerc, caro, por supuesto, pero te hace un apañó, lavabos, duchas y wifi. Muy recomendable para hacer una parada de este tipo.

Así que prácticamente a la 1 de la madrugada, y después de una paliza de algo más de 1000 kms., por fin podemos descansar.



22/08/2010

Ruta Estrasburgo – Lyon

Nos levantamos y desayunamos en la caravana unos deliciosos croissants recién hechos, y ponemos rumbo a Lyon.

Esta vez, podremos llegar al mediodía a comer a un camping de Lyon, darnos un chapuzón en la piscina y tomarnos una tarde de descanso para compensar. Solo hay 400 km.

Llegamos al camping Indigo de Lyon, que está a las puertas, donde nos recibe un simpático recepcionista, que además habla algo de catalán, cosa que a estas alturas es de agradecer, después de tantos días sin escuchar algo conocido.



El camping está bastante bien. Nos instalamos para pasar la noche en una parcela con una sombra perfecta, para aliviar el sofocón que llevamos de las altas temperaturas, y comemos tranquilamente, ya que hemos llegado al mediodía.

Nos damos un baño en la piscina, y nos sentimos como nuevos. Hemos podido aprovechar un poco la última tarde de nuestras vacaciones.

Hacemos un par de lavadoras para aligerar un poco nuestro equipaje. Cenamos y descansamos, para afrontar mañana el último tramo del viaje.

23/08/2010

Ruta Lyon a Barcelona

La lluvia nos da los buenos días por última vez. Creíamos haberla perdido de vista ya, pero aún nos espera, cosa que agradecemos durante las primeras horas de camino, porque hace mucho calor, y eso al menos alivia un rato.

Partimos rumbo a Barcelona a las 9.30 h. Paramos a comer en un área de carretera cercana a Narbona, donde notamos la cordialidad del pueblo francés, donde pedimos unos bocadillos, ya no sabemos en qué lengua, porque no quieren ni oír hablar en inglés, y mucho menos en español. O francés, o nada.

Los bocadillos son de goma, y podemos doblarlos por la mitad sin que sufran un solo rasguño, es decir, no hay quien se los coma. Esta gente no tiene ni idea de cómo hacer un bocata, no conocen el "pa amb tomàquet". Aquí les iba a dar yo bocadillo y amabilidad.

Llegamos al parking de la caravana, pasadas las 17.30 h. con un calor abrasador, que habíamos olvidado por unas semanas. Pero volvemos a la tierra madre.

Una remojada a la caravana, recogemos todos los trastos y para casa, que nos está esperando.

Una gran experiencia, en resumen, aunque con la precaución de llevar los bolsillos bien llenos.

Es un destino muy interesante.



DATOS GENERALES DEL VIAJE

Precio de la moneda (aprox.): 1 DKK = 0.14 €

Precios gasolineras:

- España – 1,17 a 1,19 €/litro
- Francia – 1,40 a 1,42 €/litro
- Alemania – 1,43 a 1,48 €/litro
- Dinamarca – 9,80 a 11,20 DKK/litro Al cambio: 1,37 a 1,57 €/litro

Coste viaje:

- Coste gasolina trayecto Barcelona – Dinamarca - 778,74 €
- Coste gasolina trayectos en Dinamarca – 341,31 €
- Coste total gasolina – 1120,05 €
- Coste peajes España y Francia – 211,20 €
- Coste total viaje – 1331,25€

Kms. totales recorridos: 7113 km.

Precios campings:

- Estrasburgo – 25 €/día
- Hamburgo – 37 €/día
- Nibe – 52 €/día
- Vejle – 35 €/día
- Koge – 30 €/día
- Lyon – 32 €/día

Dato: en todos los campings de Dinamarca, te piden la tarjeta SCC de los campings escandinavos, como una fianza. Si no la llevas, puede ser algo más caro.

Puente Stoerbelt: 46,90 €

Ferry Rodbyhavn (Dinamarca) – Puttgarden (Alemania): 110 €

